

Concilio de Trento: *Si quis dixerit, sacram infirmorum unctionem non allevare infirmos, quasi olim tantum fuerit gratia curationem, anathema sit*: Si alguno dixere que la Extrema-Uncion no les dá alivio à los enfermos, como que esó solo fuefe allá en el tiempo antiguo, sea excomulgado. Pues si nuestra Vida Christo nos dexó este Sacramento, no solo para aumentar la gracia, no solo para fortalecernos contra los combates del demonio, sino tambien para darnos por medio de él, quando nos convenga, la salud del cuerpo; ¿cómo se rehusa tanto, como si en él nos viniera la muerte? Oh, Dios mio, y esto sucede entre Cathólicos? ¿Quántos huvieran fanado, si los huvieran oleado à tiempo? Si quieren que se les dé el Oleo quando ya estén espirando, ¿qué ha de andar Dios haciendo milagros por nuestras ignorancias, y errores? ¡Oh, cómo siento no poder ya referir aqui muchos exemplos prodigiosos para desterrar este engaño!

Pero baste por todos uno, que refiere S. Bernardo en la Vida de S. Malaquías Obispo. Llamaron à este Santo Prelado para olear una muger cerca del Monasterio en que asistia: acudió pronto, y entrando donde estaba la enferma, ella le recibió muy alegre, creyendo discretamente que en aquella Santa Uncion le llevaba la salud; mas los que la asistían con su marido, que era un Caballero, como la vieron tan alegre, y alentada (nunca faltan en tales ocasiones aduladores) ea, está mejor, está mejor: parecióles que no corria prisa, y que se podía dexar el Oleo por entonces. Era esto por la tarde, y rogaronle al Santo lo dilátase para el dia siguiente. Vino en ello, y dandole su bendicion, se volvió à su Monasterio. Apenas havia llegado, quando lo alcanzaron las voces, y los gemidos de que ya la muger era muerta. ¡Qué de veces sucede esto en el mundo! Salíó el Santo de sí, y de su Monasterio corriendo, hasta que al vér ya la difunta, prorrumpió en tristes gemidos, y lágrimas: Yo tengo la culpa, (decia) yo tengo la culpa de que esta pobrecita no recibiese la gracia de este Sacramento. ¿Cómo podré yo pagarle este agravio? ¡Oh, Señor, clamaba vuelto à Dios, no recibirá consuelo mi espíritu mientras à esta alma no le pague yo la gracia que le he quitado! Con esto, juntando à sus discipulos, ellos en oracion, y el Santo en lágrimas sobre el cuerpo difunto, pasó así clamando à Dios toda la noche, hasta que à la mañana, oyendolo el Señor, empezó à bostezar la difunta, y como quien volvía de un sueño, conociendo al Santo, lo saludó. El entonces con mucho gozo le administró el Sacramento de la Extrema-Uncion, y al punto que lo recibió, se levantó sana, la que ya havian llorado muerta. ¡Oh, Dios admirable, Fuente de la salud, Soberano Dueño de la vida! En tí solo, Señor, pueden hallar alivio nuestros dolores, remedio nuestras enfermedades: de tu mano la vida es estimable; por tu mano la muerte es preciosa, porque de la vida, y de la muerte tienes en tu mano la mejor vida, que es la gracia.

PLATICA XII.

DE LOS DAÑOS DE LA HECHICERIA, y sus verdaderos remedios.

A 2. de Febrero, dia de la Purificacion de nuestra Señora, año de 1691.

A qué buena ocasion; pero cuál no lo es para favorecernos María? A qué buena ocasion se nos ha venido la fiesta de la Señora. Quando se nos ofrece vér aunados con el demonio à los hombres conjurandose à nuestro daño, se nos pone delante María Santísima con todo un Dios en sus manos, en que nos ofrece seguro el remedio. Negro dia llamaban al de hoy en su gentilidad los Romanos: *Ater hic dies Romanis est dictus*, (Encom. cal. 2. Teb.) dixo nuestro Mafeulo. Y confesaban la verdad quando mas ciegos, pues que gastando este dia todo en perversas supersticiones, que dedicaban à los Principes de las tinieblas, por mas que à la solemnidad de su maldito culto, encendian hachas, se quedaban à obscuras, ofreciendo por sacrificios torpes hechicerías à los que ellos llamaban Dioses de el infierno. Pues bien apellidaron à este dia negro, quando así lo enlutaban infernales sombras de supersticiones sacrílegas. Mas ya para nosotros alegre dia, dia felicísimo, dia cándido, en que la Aurora mas bella, desterrando todas esas sombras de sacrílegas supersticiones, nos trae en aquella animada Antorcha, que abrevia los resplandores todos de la Divinidad, la Luz Purísima, que alumbrá al mundo: *Lumen ad revelationem gentium*. Y bien haviamos menester tan hermosa Luz, tan bella Aurora, para alegrar con su vista la funesta materia, que hoy se nos sigue à la explicacion, y para que viendo los daños, que nos traza el demonio por medio de los hombres sus ministros, nos sea desde luego cabal consuelo, que en manos de María tenemos cierto nuestro remedio, y segura nuestra salud: *Quia viderunt oculi mei salutare tuum*.

Yá, pues, como si à nuestra vida no le bastáran sus peligros, como si fueran pocos sus males, y como si no le sobraran miserias, aunados con el demonio los hombres han hallado trazas para maquinár con nuestra vida mas terribles males. ¡Oh, Dios! Pudo la curiosidad desordenada precipitar à alguno à la supersticiosa adivinacion. Pudo, ò la codicia, ò la aparente conveniencia cegar à otro, para que se engañara en la vana observancia. ¿Mas para solo hacer mal? para solo maquinár daños? ¿qué pudo mover, sino una rematada malignidad del demonio? Por eso con razon entre las otras malditas amistades con el diablo, que ya hemos visto, ésta, que hoy se nos sigue, se llama maleficio, y es la que con especialidad llamamos hechicería en nuestra lengua. Y nombrarla basta para su

detestable abominacion para su execrable aborrecimiento. Mas puede haver el riesgo de caer en sus engaños quando se busca su remedio, y por eso necesita de explicacion. Maleficio, pues, ò hechicería es un desventurado poder para hacer mal á otros con ayuda, y socorro del diablo, y para esto hacen contrato, y pacto con él de darle veneracion, y culto, y aun de darle tambien el alma. ¿Para hacer mal à otros? ¡Oh, maldito poder!

Cierto es, y verdad Cathólica, oyentes míos, que nada, nada puede hacer el demonio, aunque mas sutilice sus trazas, aunque mas aguce su rabia, nada puede, sino es que Dios unico, soberano, y absoluto dueño de todo lo criado, se lo permita. Y así, ò para castigo de nuestras culpas, ò para reforma de nuestras vidas, ò por secretas disposiciones de sus altísimos juicios, ò por medios, que sabe su Magestad encaminar à su mayor gloria, algunas veces le dá à nuestro enemigo contra nosotros licencia, aunque siempre nos previene con iguales auxilios de su gracia; y entonces la furia, la fiereza, la rabia del demonio qual se suelta? Diglo la historia de Job. Y con el seguro de que nunca Dios nos falta volvamos à la explicacion.

Es en dos maneras, ò à dos fies el maleficio. Uno, que se llama amatorio; otro, que se llama hostil, ò enemigo. Uno, que por arte del diablo pretende hacer malditas amistades, introduciendo el amor torpe en el alma; otro, que por arte del diablo excita la mas fiera enemistad, causando terribles daños en el cuerpo. ¿De modo, que à unay otra mano hacen los hechiceros, y las hechiceras, yá para hacer amigos, yá para vengar enemigos? Sí; pero cuál daño sería mayor? El del amor, quién lo duda? Mal terrible del alma, si lo plieran conseguir; pero es en vano. Era desde luego materia de risa esta, si no dixeramos, que es matá de gravísimos pecados mortales. ¿Puede ser ignorancia mas crasa? Puede ser ceguedad de entendimiento mas embrutecido? Que aya quien se persuada, le una yerva, que un palo, que una bebida inmundicia basta para obligar al otro á que le tenga amor, que la quiera? Y que persuadida à esta vil torpe se dexé engañar de una India vieja, de un hbre vil, ò de un demonio? Polvos de bien queri Anden, y corranse. ¡Pues eso creen! Tan sin vecho se meten à hechiceras, haciendo un cado mortal tan enorme! Que le pongan esta rva en el vestido: que le echen esto en el chlate, y otras inmundicias, que yá saben, y que digo de vergüenza: desengañense, no hay pes, no hay brebajes, no hay yervas que alcancen torcer la voluntad humana. ¿Cómo torcerá el demonio con todos sus ardides con todas trazas, con todas sus maquinás, no puedeo puede. Representaciones, fantasías, tentacis, hasta háí podrá; pero si el hombre no quieredo es en vano. Anden ahora gastando sus medin polvos, y en yervas, en que las engañe late mas ruín, y en que las burle el demonio tan grave pecado mortal. Que fulana se hechizado à fulano; no

crean esas mentiras, no crean esos cuentos. Lo cierto es, que à fulano quien lo tiene hechizado es su propia pasion, es su vil apetito, y es su torpeza; y que fulano tiene la voluntad del todo libre para dexar à fulana siempre que quisiere, de que le pidirá Dios estrecha cuenta. Vergüenza es, que Christianos crean semejantes disparates, quando un Gentil, sin conocimiento de Dios, y siendo él muy torpe, hizo escarnio de esos polvos, y de esas yervas, sin darles, ni el mas leve credito. Oygan à Ovidio:

*Fallitur hamonias, si quis decurrit ad artes,
Datque, quod à teneri fronte revelli equi.
Non facient, ut vivat amor Medeides herba,
Mistaque cum magicis mensa venena sonis.*

San Cypriano Martyr (Surio, à 26. Sept.) era antes perverso hechicero; y enamorado de la singular hermosura de la Santa Virgen Justina, después de muchas diligencias por vencerla, acudió à sus hechizos, pero à todo la Santa Virgen se estuvo constante. Vase à quejar Cypriano al demonio, y él vomitando rabia: ¿Qué quieres? le dice, que no alcanza mi poder à vencer à los que figuen la Ley de Jesu-Christo. Esto bastó para que desengañado Cypriano, escogiese por Maestra de su Fé à la que él quiso engañar con sus hechizos, y à que junto con Justina, derramase por Christo su sangre. Tanto puede la gracia de Dios, quando nada pueden en nuestra voluntad los hechizos.

Mas donde, si logra el demonio su furia, es en los otros daños del cuerpo. Ese es el maleficio hostil, ò enemigo, con que los hechiceros causan por mano del diablo tantos males, yá en la hacienda, destruyendo ganado, mieses, casas: yá en el cuerpo, causando graves enfermedades, dolores, esterilidad, impotencia; yá en la vida, quando así Dios se lo permite. De esta, pues, canalla vil son las brujas, esas desventuradas almas, las peores, que sustentan la tierra: privadas de la Fé, entregadas à la torpeza, y amancebadas con el diablo. ¿Qué he de decir de sus malditas juntas, de sus sacrílegas blasfemias, de sus adoraciones viles al demonio? Son tan execrables, tan feos, tan atroces los pecados y sacrilegios, que cometen, que no puede caber en la explicacion. ¡Hay tal gana de volar! Ellas vuelan, porque las lleva el diablo; y se las lleva el diablo volando. Facilitales el demonio las trazas para chupar, y matar niños: él les abre las puertas: él para que no las conozcan, las muda, que no puede hacerlo el demonio, sino que con sus artificios hace que parezcan estos animales domesticos: las mas veces las hace parecer gatos. En esta figura entró una en una casa (refiere nuestro Delirio) y se acercaba à la cuna de un niño; sintieronla sus padres: echa ese gato; echabanlo, y volvía. ¡Hay tal gato! Tantos veces volvió á la cuna, que se huvo de engañar el padre de la criatura. Levantóse, y coguiendo un palo, se le acercaba, allí le dá, saltó por un postigo de una ventana, y dió en la calle un muy buen golpe. La mañana siguiente, que la vieja

fulana se muere. Acuden, y hallanle las señales de los golpes en las partes, que correspondian al gato muy bien magulladas las costillas. Qué bien echo, tomad porque voleis. Pero si aquí, por la misericordia de Dios, no me oye ninguna bruja, para qué digo yo esto? Yo lo diré: Para añadir ahora, que todos esos remedios naturales, que usan contra las brujas, son supersticiones. La escoba detrás de la puerta, las cascarras de huevos, la sal esparcida, las agujas, los sahumerios, y otras cosas à ese modo, son todos remedios vanos, son supersticiosos. (Delrio, l. 6. r. 2. f. 1. q. 1. n. 13. 14. 20.) Todo esto es llamar al diablo, quando quieren librarle del diablo, y todo eso es pecado mortal, de que solo puede haver escusado la ignorancia.

¿Pues de qué armas nos valdrémos contra unos enemigos tan terribles? Yá nos las ha enseñado la Iglesia. La Santa Cruz, las Reliquias de los Santos, sus Imagenes, el Agua bendita. Armen con esas armas à la criatura, y yo aseguro, que esa fea mas poderosa que todo el infierno. Mas sobre todo, aquella Madre purissima con sus Agnus Dei al cuello nos viene hoy mostrando nuestro mas seguro refugio. ¿Quiéren asegurar los niños? Pues amparenlos con la defensa de aquel Corderito tierno. ¿Quiéren asegurarse las madres? Pues acudan al Patrocinio de aquella Madre, y Virgen la mas pura. En Treveris, Ciudad de Alemania, (Delrio, l. 6. f. 3.) unas perverfas brujas engañaron à un inocente niño de solos ocho años, y embebiendolo en sus torpezas, lo llevaban à todas sus malditas juntas: allí, mientras baylaban con el diablo, el muchacho les tocaba el tamboril. Supo esto el Arzobispo de aquella Ciudad, y haciendolo traer à su Palacio, hizo que le enseñaran la Doctrina Christiana, que nada sabía. Esos, y peores daños se figuen cada dia de no saberla. Un Sacerdote de nuestra Compañia, que se la enseñaba, para asegurarlo contra el demonio, le puso al cuello una cera de Agnus. No tardó el demonio en venir à buscarlo; mas viendolo con aquella defensa, sin atreverse à llegarle, con un aspecto fiero, y terrible: Quitate eso (le dice) porque si no, te he de azotar. Temerosa la criatura, quitase el Agnus Dei, y al punto que se lo quitó, arrebatandole el demonio por los ayres, lo llevó à la maldita junta de las brujas, hasta que buscandolo despues confesó lo que havia sucedido. Pues no hay que quitarles à los niños la Cera de Agnus, que esa es una defensa de que tiembla todo el infierno. ¿Y de su Madre Santissima cuánto? Su nombre solo destierra los demonios, los dulces ecos de MARIA hacen estremecer al infierno. (Grillando, ap. Raynaud. t. 15. Heteroclitia. 1. f. 413. §. Habes.) Volvia de sus juntas una bruja caballera con el diablo, volando por el ayre (refierelo Grillando) era esto yá cerca de amanecer, à tiempo que en cierta Ciudad cercana tocaron las campanas al Alva à saludar à MARIA Santissima, y al eco solo de las campanas, que invocaba à MARIA, esperando el demonio, soltó en el

ayre à la bruja, que con una terrible caída en un zarzal, allí, llegado el dia, la hallaron, y presentandola à los Jueces, fue castigada.

Pues yá con esto he dicho tambien el remedio mas eficaz contra todos los demás hechizos. No es lícito (¿quién no lo vé?) querer curar un hechizo con otro; eso sería hacerse mas grave daño, por buscar el remedio. Si en esto puede haver modo de hacerlo sin culpa mortal, allá, si fuere menester, lo consultarán con los doctos. Los remedios naturales de la medicina, rara vez, ò nunca alcanzan; porque à todos puede el diablo quitarles la eficacia, y la fuerza. Pues si la enfermedad aflige, si los dolores atormentan, ¿qué remedio? No hay otro sino acudir à los remedios espirituales de la Iglesia, à las Reliquias de los Santos, à la frecuencia de los Sacramentos, à Maria Santissima. ¡Oh, Señora! tú, que à aquella infernal Serpiente le quebrastes la cabeza, eres la que puedes defendernos de sus astucias. Tú, honra suprema de toda nuestra naturaleza, eres nuestro seguro refugio contra tan fieros enemigos. Emperatriz Soberana, à quien gustosas obedecen las Gerarquias Angélicas, tú eres la que postras por tierra todas las infernales máquinas. ¡Oh, cómo acierta quien à tí se acoge! Oh, cómo logra quien à tí te busca ¡Oh, cómo se asegura quien en tus manos pone su defensa!

Refiere el Ilustrissimo Jacobo de Voragine (*Spec. Ex. Maria. ex. 31.*) que en cierta Ciudad hubo un hombre muy poderoso, y rico, casado con una muger virtuosa, y ternissima devota de la Virgen. El todo en su riqueza, ella toda en su devocion: qual con mejor logro? digalo el suceso. Entregado él à profanidades, juegos, y gastos, bien presto, que yá lo vén cada dia, yá lo saben, bien presto encogió las alas la pompa; abatió sus penachos la sobervia, y llegó à ser mendigüez miserable, lo que fue antes loco desperdicio. Triste andaba, è impaciente con su pobreza, avivandose mas el sentimiento à las presentes necesidades con las pasadas memorias. En estos pensamientos afligido, se salió en una ocasion al campo à desahogar en suspiros sus aprietos; y quando pensativo, he aquí un fiero ginete, que poniendosele delante sobre un sobervio bruto, travó conversacion; preguntó la causa de su congoja, y à pocos lances descubrió, que era el demonio. No se espantó el otro mucho, tal estaba yá de perdido. Yo te prometo (le dixo) de hacerte aun mas rico que antes, solo con que hagas por mí una cosa muy facil. ¿Cuál es? le respondió: Que para tal dia, (señalósele) me has de entregar en tal lugar à tu muger: vengo en ello al punto. ¿Qué presto! ¿Me das palabra? Sí: pues anda, y busca en tal sitio, y allí hallarás riquezas que te sobren. Fuese muy consolado, buscó, y halló una gran cantidad de oro, plata, tanta, que volviendo à su antigua pompa, triunfaba yá con doblado aparato. Llegóse el plazo de entregar su pobre muger al demonio; y muy severo: Disponte, y vamos (la dice) que me importa que vayas conmigo à cierta parte. La pobre muger, sin atreverse à preguntarle mas, acude pri-

me-

mero à Maria Santissima à ponerle en sus manos su peligro, y sale en seguimiento de su marido. ¡Oh, miserable, y si supieras à qué te llevan! Así caminaban los dos, quando viendo en el campo una Ermita de la Santissima Virgen, pidióle la muger, que le permitiera entrar à saludar à la Señora. Vino en ello, y dexó que entrara sola su muger, quedandose él afuera à esperarla. Ella yá con el temor mas vivo, viendose llevar por un campo sola, clamó à Maria Santissima, pidiendole su amparo. ¡Y qué presto lo experimentó! ¡Oh, Señora, quién no te llama! ¿Quedóse la muger allí dormida; y mientras ella dormia, salió de la Ermita, quién? La misma Reyna de los Angeles (¡oh, dignacion soberana!) en la figura, y trage de aquella muger: de modo, que sin desconocerla el marido, proliguieron ambos su viage. Llegaron al señalado sitio, y quando yá acudia muy pronto el demonio, apenas descubrió, descubrió sus penas; porque dando un terrible bramido, sin atreverse à acercarse: Ah, mal hombre, (dixo) falso, y mentiroso, ¿cómo en lugar de tu muger, me traes à la que es mi tormento? A tu muger te havia pedido para vengar aquí en ella las injurias que me ha hecho, para que aquí me pagara todos mis agravios, y me pagas tú con traerme à la Madre de Dios? Agradece à ella, que si no: dixo, y se fue rabiando. Entonces Maria Santissima con severo aspecto, reprehendió como merecia à aquel mal hombre. Mandóle echar de sí riquezas tan malditas, y que volviendo, hallaría à su muger en la Ermita. ¿Cuál sería la admiracion, y el espanto de aquel mal hombre? Volvió à la Ermita, y la halló allí durmiendo. ¡Y qué seguro duerme, quien así en el amparo de Maria descansa! Sueño es dulce para quien ama à Maria, lo que el demonio le traza tormento. O, Madre nuestra dulcissima, para el sueño de la muerte, contra la fiereza de este enemigo, invocamos desde ahora tu amparo, favorecenos, Maria; favorecenos ahora, y entonces; ahora, para que con la gracia nos defendamos siempre contra la culpa; y entonces, para que por el sueño de la muerte, libres del mayor enemigo, pasemos à verte en la Gloria.

PLATICA XIII.

QUE PECADO SEA TENTAR A DIOS, y cómo se comete.

A 8. de Febrero de 1691.

ES muy bien merecido, que pierda los pies con que podia caminar seguro el que quiso tener alas con que volar peligroso. Sentencia es bien aplaudida de S. Máximo, (*Hom. 5. de SS. P.*) viendolo precipitado à Simon Mago de la altura con que quiso andar por el ayre, à no poder andar, ni por la tierra: *Et qui pennas assumpserat, plantas*

amitteret. Justo castigo, que el que quiso andar tan levantado, quede dos veces caído. Caído de su vuelo, y caído de su estado; pierda lo que tenia seguro, pues que quiso buscar lo peligroso; pierda los pies, pues quiso tener alas. A dos visos nos lleva esta sentencia: à lo que yá hemos visto, y à lo que hoy tenemos que vér. A no buscar alas, que dá el Demonio, y à no cobrar alas con que atrevnos à Dios. Uno, y otro es ofender gravemente à su Magestad. Alas que dá el Demonio, eso es lo que yá hemos visto en todas las especies de supersticion, que todas son por medios desproporcionados buscar la ruina, y el precipio. Pero si despreciando el Demonio, le pedimos à Dios impertinencias, necedades, y gollorias, si dexando los comunes medios de conseguir, que nos ha dado su providencia, queremos que nos ayude solo por nuestro antojo, esas son tambien alas de nuestro atrevimiento, que por alzarnos à mayores, nos derriban; y en lugar de conseguir de su Magestad nuestro intento, caemos en un grave pecado mortal, que se llama tentar à Dios.

Bien claro hemos visto, como la supersticion con todas sus especies, se opone à la debida reverencia, à la honra, al culto de nuestro verdadero Dios, que nos enseña la virtud de la Religion, ò yá porque la supersticion le dá à Dios culto superfluo, y mentiroso; ò yá porque la Mágia malogra su culto en su mas perverso enemigo. Yá, pues, por otro lado se opone à la virtud de la Religion el vicio que llamamos irreligiosidad. Mas claro: perderle à Dios el respeto, y la reverencia, que le debemos; ò yá con tentar à su Magestad; ò yá con blasfemar su Santissimo nombre, ò yá con perjurarle. Esta tercera especie pertenece al segundo Mandamiento; con que con las otras dos acabaremos éste.

¿Tentar à Dios? ¿Quién tal pensara? En una ocasion sola sabemos que lo tentó el Demonio, y eso, segun gravissimos Padres, y Doctores, fue porque no sabía de cierto que era Hijo de Dios el que tentaba. ¿Y cuántas veces, sabiendo, y conociendo los hombres, que es verdadero Dios, lo tientan? De modo, que habiendo cogido por officio suyo el Demonio ser tentador, él es el que tienta à los hombres. Pero los hombres son los que tientan à Dios, no para que cayga, que no puede eso ser, sino para caer ellos: esa es mayor desventura. ¿Pero qué cosa es tentacion de Dios? Que este pecado solo parece que lo conocemos de nombre; pluguiese à su Magestad que así fuera. Dos significaciones tiene el verbo tentar: Tentar à uno; esto es, inducirlo, ò moverlo à que cayga en algun yerro, ò culpa. Así nos tienta el Demonio; y así, quién no vé yá, que no puede haver hombre, sino es que fuera una bestia, que tiene à Dios, si no puede haber la mas mínima imperfeccion en aquella Santidad por esencia, en aquella Bondad infinita? No hablamos de eso.

Pero tambien decimos tentar, probar, hacer experiencia. Tentaré, probaré, dicen, à vér si fulano sabe esto, à vér si se enoja de esto que le